

LA PROTESTA

Año 18

Precio: 5 ctvs.

Buenos Aires, Martes 23 de Diciembre de 1913

(PORTE PAGO)

Núm. 2119

¡A LA ACCION!! ¡LOS PRESOS LLAMAN!

La tiranía se desmoronará cuando lo quiera el pueblo.

Somos los más interesados en que esta campaña por nuestra libertad se lleve adelante. Nos repugna un poco el papel de mártires—papel que podíamos hacer a maravilla—y nos agrada más el de militantes y luchadores que aún desde la prisión lanzan sus dardos, capaces todavía de herir a la tiranía. Por eso tomamos la pluma para escribir sobre las rodillas lo que podríamos libres, en la calle, sobre nuestra mesa de trabajo. Pasión de luchadores nos guía a finalizar con éxito esta campaña, tanto o más que el deseo de vernos libres entre nuestros compañeros y las cosas de nuestro ambiente. Porque es indudable, y es preciso entenderlo así, que esta campaña se dirige tanto contra la tiranía, como por la liberación de dos hombres irracionalmente apretados por ella, cuya causa merece las simpatías de las personas honestas y la adhesión de las conciencias. Simpatías y adhesión que ya se nos ha manifestado, aun sobrepasando las fronteras, y que es preciso convertir en acto contra el despotismo para que no sean perdidas para la libertad...

Aquí donde nos ven, sepultados en el silencio, rodeados de rejas y carceros que no dejan de hacernos conocer nuestra situación, nos oprime más nuestro estado que el estado de esclavitud y tiranía que pesa sobre el pueblo en general. Hasta aquí, hasta este hueco de cárcel donde se ha encerrado nuestro pensamiento para que no floresca, no no contamine quizá en el odio a la brutalidad moscovita de nuestra policía, han llegado las noticias de los últimos encarcelamientos y las últimas deportaciones. ¡Cuánta violencia inútil! ¡Cuánta represión sin motivo! ¡Cuánto dolor exigido por los chacales policiales a la familia proletaria, por el ya tan miserable y tan triste! Nos horroriza la cantidad de sombra que se ha amontonado sobre la cabeza senil del actual primer magistrado en tan breve espacio de tiempo. Si tuviéramos la seguridad de ser escuchados, interrogáramos:

—Dí, chacalillo, policial, que después de haber bebido tanta sangre de hombres que defendían la libertad, buscas de suprimir por la deportación, o cometiendo nuevos crímenes contra la libertad, testigos que te acusen: ¿no temes amontonar sombra trágica sobre una cabeza anciana, no temes provocar la insensatez con tus acciones insensatas? ¡Olvidas que siempre quedarán acusadores, y que tus propios actos para hacerlos desaparecer serán denunciados?—¿Dónde, dí, cebado chacalillo, que bebas a grandes tragos nuestra sangre y después te enarruñas apelotonándote al sol como fiera satisfecha, eximirás la conciencia que acusará siempre fuerte o débilmente, acusará?... Oh! la represión es bestial e insensata! Pero no seremos escuchados por el chacal entregado sólo a sus instintos, ni por nadie más, pues los más grandes magistrados ven con placer que el pueblo sea devorado. ¡Desgraciado

pueblo argentino! ¡Desgraciada familia proletaria que en esta parte de la América vinistes a posarte, con tus ensueños de redención y tus esperanzas de libertad! ¿No es para conmoverte a un estado? ¿No es para protestar el engaño con que fuistes atraída a un suelo virgen y generoso donde te dijeron era una realidad el ideal republicano?

Esos dolores nos oprimen, aquí, en la cárcel, tanto o más que nuestra prisión. Y nos oprimían también afuera. El pueblo dirá sino encerraban un gran amor, si sublevándonos contra ellos no anáramos la humanidad más que nuestra comodidad. Por fortuna, para el porvenir de la familia proletaria, no somos los únicos «argentinos» que nos hemos sublevado contra ellos y proclamamos las grandes verdades del anarquismo fraternal y humano.

...Y he ahí que, aún escribiendo de la prisión, pesando sobre nosotros la marca de fuego de una condena infamante, nuestros acentos son comprendidos de gran número de proletarios porque tratan del mal del gran número: del de éste, de aquél y del otro; del mal que flota en el ambiente, turba el agua más clara que se lleva con sed a los labios, ennegre e los más claros horizontes del porvenir y la fortuna. Y he ahí que nos toca ser la carne viva de la revolución, que nos toca ser el chacalillo y ahogar la satisfacción de los poderosos que se complacen en hacer devorar al pueblo, en su afán de extinguir la rebelión de sus claras luces de humanidad y de justicia que aún en la muerte brillan. ¡Hermoso puesto, que significa a la vez una gran responsabilidad que aceptamos gustosos y contentos por nuestro carácter de luchadores militantes! Resistiendo, sacando de nuestra paleta los más coloridos acentos que pintan a la tiranía de cuerpo entero, apresuramos quizá nuestro desgarramiento por la fiera embavecada; pero: ¡qué importa si la debilitamos, si al devorarnos le hacemos el mismo efecto que si devoráramos piedras! No más carnes blandas, fáciles bocados, tierna y rubia pulpa de los remunciamientos y la irresistencia; piel blandida e impenetrable, gritos y protestas más fuertes que la metafísica ruina de los sostenedores viles de la injusticia. ¡No es esto una acción, la mejor acción contra los chacalillos audaces y atrevidos, aficionados a nuestra sangre, que nos han desflorado como a una joven atemorizada por nuestra irresistencia de débiles flores que nos incluíamos rendidos sobre el tallo al golpe de palo de sus infamias.

Damos por seguro nuestro desgarramiento, si por la primera vez no poseemos todavía la suficiente fuerza para reventar las mandíbulas de la fiera. Pero ponemos nuestra pasión en hacerlos duros y en hacer duro al pueblo para que no sea devorado otra vez. Por eso forzamos y forzaremos aún más, sin escuchar ninguna voz de la debilidad. Nada será bastante para satisficernos en nuestra pasión porque el pueblo sea duro. Y desde aquí, escribiendo sobre las rodillas, como podíamos hacerlo en una mesa o en el pecho de una mujer que nos amara en que nos fuera preciso ser absolutamente sinceros, movamos,

agitamos, incitamos, exigimos siempre más: más propaganda, más decisión, más voluntad y más eficacia en la acción y en la protesta. Interpretese bien nuestro interés en que esta campaña, se lleve adelante, y una vez penetrados del sentido eminentemente libertador y humano que ella encierra, nadie se considere demasíadamente pequeño para la acción ni suficientemente desligado de los dolores que sufre el pueblo para dejar de dar también su nudo o su puntada.

¡Hablamos claro, verdad? Quisiéramos hablar tan claro y sencillo que fueran nuestras palabras como las aguas de un lago tranquilo; pues nuestro dolor es también tranquilo, tiene una serena fijeza de sufrimiento abismado y no nos es escollo el agobio de nuestra cruel condena, ni el estar presos, ni el ser arrastrados como leño sin voluntad al medio del remanso que es preciso romper, que romperemos, ganando las corrientes libres de la vida... Estamos en ese estado moral en que los más grandes hombres han hecho el testamento sincero de sus ideas. De confundirnos con los pequeños intereses del momento, las pequeñas vanidades, nos preservan las paredes de la cárcel y la consideración de que estamos presos, condenados, marcados con una señal de oprobio atroz, que por poco que tengamos algún resto de prejuicio nos hace mucho mal.

De amar sólo la constatación de nuestra suficiencia o nuestro poder de dispersar los más ordenados acopios de ideas para desorientar a sus propietarios, nos reserva nuestra necesidad de hablar y luchar sólo de ideas primas; de ideas-actos, de ideas-hechos, como las que han descargado sobre nosotros y como las que deseamos desairar contra ellas. Hablamos, pues, llanamente, sin entrar a analizar las palabras, con las que tal vez nos hemos expresado mal, para comunicar a nuestros compañeros el sentimiento de la esclavitud que todos sufran, y despertar el de la rebelión y la protesta por la justicia y los respetos humanos. Que enos una acción de hechos contra la tiranía—siempre la hemos querido—y no reformar los códigos o hacer otras leyes. Exigimos nuestro derecho—el «acordado» con más razón que ninguno;—pero no pretendemos que se nos envíe de diputados al parlamento. Exigimos, como el obrero a sus patrones, que se cumpla la palabra dada—que por parte de los que constituyeron la nación argentina es la palabra de la Constitución—y la exigimos anárquicamente; no queremos saber de otra metafísica ni de otros escamoteos, como los del juez Serú, etc., etc., que nos pondrían apenas en polémica con los sujetos. Por eso recordamos la Constitución a los patriotas. Y exigiremos se cumpla íntegramente, primero con nosotros, después con todos, no por una metafísica igual a la del señor Serú—que de pago hemos refutado también—sino por la razón de la fuerza que logre hacerse presente en nuestros mítines o manifestaciones y, llegado el caso, en el boicot o la huelga general. ¡Hablamos claro?

No temáis, compañeros, exigir íntegramente—hasta con empujamiento, con pasión, con rabia—lo que acierda la Constitución y nosotros mismos nos acordaremos y que hoy hemos resuelto exigir, después de haberlo abandonado algún tiempo; ni temáis hacer bandera de nuestros nombres de oprimidos ni de ningún nombre de oprimi-

do... Temed, sí, a los que os hablan de hacer una nueva Constitución o de garantizar la actual desde cualesquier esfera del poder; temed hacer bandera de cualquier apóstol del gobierno que os diga que él es el salvador que necesitáis, porque será el tirano que «no necesitáis» para continuar siendo oprimidos como antes. Aceptamos ser bandera de esta cruzada; aún más; creemos que hacéis muy bien en hacer bandera de nuestros nombres de presos contra la ley social. ¿Queréis más? ¡Tremolad ahora esta bandera y hacédla triunfar! Somos los más interesados en que se lleve esta campaña adelante. Ya os hemos demostrado como el pueblo también es interesado. ¡Adelante! ¡A producir el más formidable movimiento de opinión y de reacción contra la mentira que se conoza en esta región! Tened por seguro que los déspotas no se reirán, sino todo lo contrario; que vacilarán en su trono de cartón y no bastará a afirmarlos toda su metafísica de la tiranía o del gobierno por el terror. ¡Empujemos, empujad esa piedra vacilante; hagámos, hacédla rodar al pie de la montaña!

T. Antilli.

Domingo 21.

Felicidad

Se cree generalmente que los que no están conformes con la presente organización social, y quieren mejorarla, hacer que evolucione—transformarla destruyéndola para crear otra mejor, más solidaria, más justa, más en armonía con las necesidades y aspiraciones de todos—esperan ser felices en lo futuro... Seguramente que algo de eso especulan los «leaders» de la emancipación social. Aun aquellos que llevan su apostolado de redención hasta el sacrificio...

Por nuestra parte, entendemos que la sociedad está caprichosamente organizada, y en consecuencia, propendemos a la transformación de todo el orden actual. Trabajamos en este sentido sin impaciencias—prurito de esfuerzos que no han alcanzado madurez—pero sin darnos punto de reposo. Todo receso en la lucha es tiempo perdido. Ni un día de crítica que le escalfemos a la injusticia del régimen que nos gobierna, es un día de afianzamiento del régimen; un poco mucho de la poca libertad que el régimen nos concede restada en contra nuestra. Perdemos tiempo, terreno y plata en la tregua los revolucionarios. El oro del tiempo que el régimen se recobra en nuestro desmedro—en desmedro de nuestra actual individualidad—es cuenta prescripta; dinero que se nos roba y que no hemos de cobrar en el curso de nuestra vida... Alegría de combatir al mal, que no hemos de darnos; placer supremo de romper lanzas contra el prejuicio y la injusticia, que desaprovechamos.

Hemos estampado una frase—revolucionarios—y debemos afirmarla sin alardes ni encogimientos. Revolucionarios somos. Lo son en su modo todos, los que, en una forma o en otra, directamente, hacen la crítica y desacreditan al régimen actual. Y crédito le restan todos los descontentos activos; los que se niegan a apoyarlo rebelándose abiertamente contra la opresión; y los que lo combaten con la pluma o la palabra.

Entendemos pues que la actual sociedad-estatal y capitalista es injusta y absurda; que ello es causa de que una gran mayoría de la humanidad—la

Pro Antillí, Barrera y González

A LA ORGANIZACION OBRERA

A la prensa y a todos los defensores de la verdad y de la justicia

Dispuesto a llevar a feliz término la campaña iniciada con motivo del proceso a LA PROTESTA...

Por un artículo publicado en el diario «La Protesta» Teodoro Antillí ha sido condenado a tres años de prisión...

El motivo de este proceso, que está costando la prisión de dos hombres sin tacha, periodista el primero...

Comprende la ley de seguridad social, no sólo numerosos capítulos restrictivos del derecho de reunión...

Por el derecho de reunión cercenado, negado rotundamente por la policía — que tiene para ello un poder enteramente discrecional...

Muchos y muchos han caído en estas jornadas luctuosas en que la «Seguridad Social» ha segado lo mejor, lo más genuino de las filas populares...

Por escribir sus ideas, por publicarlas gallardamente, ¡cuántos han caído! Am sin ser en todos los casos las ideas absolutamente radicales...

nes la policía se las puso para perderlos. ¡Y la forma en que se han sustanciado todos estos procesos...

En este caso — en el caso del diario «La Protesta» y del procesamiento de Antillí y Barrera — el procedimiento policial puede ser citado como un espécimen de alta novedad.

Este proceso — una gota más, apenas una gota en el lago desbordante de las iniquidades cometidas a nombre de la «Seguridad Social» — será posiblemente demorado en la Cámara Criminal durante todo el tiempo de la feria...

Y agreguemos el proceso incoado al camarada Florencio González, redactor del periódico «El Combate» de Chacabuco, inculcado de editar en su imprenta, periódicos anarquistas y de escribir artículos penados por la ley mordaza.

Arrancado del seno de su familia, undido en la cárcel de Dolores, no puede esperar nada de los jueces, ni que lo condenen, porque se desentienden del asunto.

Otra cosa ha ocurrido con Barrera y Antillí, cuyo procesamiento ha tenido resonancia, ha provocado grandes agitaciones en el exterior e interior del país...

grandes agitaciones en el exterior e interior del país y cuyas circunstancias han hecho irradiar la simpatía a los procesados y el odio a la ley.

A eso viene este Comité, compuesto de hombres jóvenes que han arrojado de lado el cansancio, que tienen fe y confianza en su esfuerzo...

El pueblo en general ha sido desbravado por la tiranía mansa que ha pesado sobre él en estos últimos años — ya se ve, todo se ha hecho «legal»...

Para nuestro propósito, nos pondremos en comunicación con todos los comités similares que se constituyen aquí y en el extranjero, imprimiremos miles de hojas y manifiestos para hacer conocer entre el pueblo esta injusticia...

Queda constituido el Comité Pro Antillí-Barrera y González, compañeros. Ahora nos falta ser secundados, que enviéis fondos a nombre del Comité a LA PROTESTA...

EL COMITE

Buenos Aires, 22 de diciembre de 1913.

Se ruega la reproducción en toda la prensa obrera del país y del extranjero.

parte mejor y que tiene más derecho — la clase trabajadora — sufra y viva vida miserable.

La felicidad no es, no puede ser exclusiva y puramente, la satisfacción de la materia; el deleite de la carne — el eructo o el sopor de la bestia satisfecha...

Somos felices en cuanto no tenemos remordimiento; en cuanto nos es dado obrar como pensamos. Es, pues, la falta de eso lo que nos apena y atormenta.

Se equivocan como el cerdo — y a nadie choque lo chocante de la hipérbole — los que creen que está la felicidad en comer bien y poder dar rienda a los peores instintos...

Somos felices nosotros como ninguno. Hasta este pan duro de la miseria, se nos hace tierno y fragancioso como recién sacado del horno!

Candelario Olivera.

La voz de los desterrados

De entre los barrotes de hierro del calabozo donde nos hallamos encerrados como fieras, enviamos a todos nuestros compañeros nuestro saludo...

Nos vamos, decimos mal, nos echan por peligrosos, por perturbadores del orden.

Pero ¡qué orden perturbamos? el orden burgués, el policial, el que diezma nuestros hogares, el que encarcela inocentes, el que mata, el que genera tragedias...

Marchamos: Europa nos espera; allá también tendremos donde divulgar nuestros ideales; allá hace falta que la Leyenda dorada de la América del inmigrante sea destruída por la leyenda negra del desterrado.

Nuestro saludo a los anarquistas que luchan sin desmayo contra este infame orden de cosas y nuestro anatema a los...

verdugos de la conciencia y el pensamiento libertario. Desde los calabozos de la Prefectura, Joaquín Cortés.—Jacobó Mell y José Andrade.

Las huelgas

(Consideraciones de actualidad)

¿A qué seguir citando ejemplos? Basta decir, que esos que se despachan contra las huelgas y que sólo abren la boca para decir, que las huelgas lo arruinaron todo...

Queda demostrado pues, que las mejoras tanto en el orden moral como en el material, son reales. Ahora veamos si estas mejoras, y por consiguiente, las huelgas realizadas con ese fin, pueden ser admirables.

Por el egoísmo de conseguir algunos centavos más en su jornal, el obrero inconsciente se lanzó a la huelga, la cual le proporcionó ocasión de leer o escuchar algo de la cuestión social...

Claro está, que los burgueses, si ceden dos, recargan cuatro a los productores elaborados por el gremio mejorado de lo que resulta, que las mejoras obtenidas por un gremio, gravitan duplicadas sobre los demás trabajadores.

Que por esto no están más desahogados económicamente? Precisamente por eso, por que las huelgas no se repiten tanto como se precisa, pues el capital no solo procura recuperar en la ganancia lo que ha concedido en mejoras...

Los obreros nunca han podido satisfacer cumplidamente sus necesidades, porque cuando han obtenido una mejora, ésta fué insuficiente para proveer a las necesidades que ha despertado...

Como consecuencia del aumento de las horas del trabajo, una parte de los que habían quedado trabajando, van a aumentar el número de los desocupados, los que, acosados por la miseria, se ven obligados a hacerles la competencia a los que trabajan y a éstos, ¡qué les queda por hacer; más que someterse a la absoluta voluntad del patrón?

si llegado a este estado de equilibrio, uno o varios gremios lo rompían exigiendo nuevas mejoras, la explotación no será tan cómoda e ejercida.

Se puede afirmar: la huelga cuanto más corta mejor, pero aún en el supuesto caso de que dure meses, y que al final sea perdida, no perjudica a los obreros. Se beneficia.

Los gremios de zapateros, sastros, sombrereros, tejedores, albañiles, carpinteros, herreros, molineros, portuarios, cigarreros, gran parte de los gráficos, peones de saladero y en fin, todos aquellos gremios cuyo trabajo pueda formar estok, o mejor dicho, pueda ser almacenado, nada pierden en ir a la huelga por desastrosos resultados que ésta tenga...

Con el pretexto de que tienen mucho trabajo hecho, los patrones empiezan por despedir una tercera parte de los obreros, los cuales, una vez sin trabajo, pronto quedan reducidos a la miseria...

Como consecuencia del aumento de las horas del trabajo, una parte de los que habían quedado trabajando, van a aumentar el número de los desocupados, los que, acosados por la miseria, se ven obligados a hacerles la competencia a los que trabajan...

Cuando ciertas mejoras llegan a la mayoría o a la totalidad de los trabajadores de determinada localidad o región, los capitalistas, con el pretexto de esas mismas mejoras, elevan los artículos a precios fabulosos, y como todos están afectados por las mejoras obreras, no cabe comostencia posible entre ellos. Pero

Alsupro.

(Continuará)

F. O. R. A.

El Consejo Federal se reúne hoy martes 23 en el local y hora de costumbre.

A los suscriptores de Rosario

Hacemos saber por esta nota a los suscriptores morosos de esta localidad, que este comité, de acuerdo con la administración del diario, suspenderá el envío del mismo, a todos aquellos que para fin de año, salvo fuerzas mayores, no estén al corriente con el pago de sus suscripciones.

Quedan avisados.
El Comité «La Protesta».

Avisos varios

Rifas.
Recordamos a los compañeros que la rifa que anunciamos la semana pasada en favor de un compañero tísico, ya se ha puesto en circulación.
Los talonarios pueden retirarse de esta administración.
El premio es la Historia Universal. La papeleta con dos números vale 0.30.
Se encuentra en exhibición en la librería de la calle Independencia 2231, el almohadón de raso pintado, que se rifará con el 15 por 100 a beneficio del Comité pro Antillal y Barrera.
Precio de la tarjeta, 0.50 centavos. Pueden pedirse en las calles Independencia 2231, e Independencia 3113.
El día del sorteo, se avisará por este diario.

Número almanaque de La Antorcha
Colaboraciones de Angel D'Ambrá, Fernando del Intento, Mercedes Gauna, Anselmo González, J. Emiliano Carulla, Sourcimo D'Ore, José M. Bosch, Emilio V. Santolaria, Alfonso Grijalvo, Emilio Gante, Angel Pumarega, Vicente A. Salvatori, Tato Lorenzo, Jean Boul, Federico A. Gutiérrez, R. de Castillo Moreno, Albino Dardo López, Bautista V. Mansilla, E. Giribaldi, Victor Delfino y otros. Dibujos de Speroni, Macaya y otros.
Redacción y Administración: Alsina Número 1565.

FOLLETIN DE LA PROTESTA (32)

Margarita Audoux

María - Clara

HERMANO DE LA SEÑORA
El domingo siguiente era día de Pascua.
Adela había partido a misa, en el roche del señor Alphonse. Yo quedé sola con un trabajador para guardar el cortijo. Después del almuerzo, el hombre se acostó sobre un montón de paja frente a la puerta, y yo, fui a esconderme en mi matorral.
Traté de oír el sonido de las campanas. Pero el cortijo quedaba demasiado lejos de las aldeas y ningún sonido llegaba hasta mí.
Mi pensamiento se fué hacia Sor María-Amada. También pensaba en Sofía, que venía a despertarme todos los años, para que pudiese escuchar todas las campanas de la ciudad que tocaban a Pascua al mismo tiempo.
Le sucedió, un año, que no se despertó; esto la apenó tanto, que al año siguiente, se puso un gran guiarro en la boca, para no dormirse. Cada vez que se dejaba llevar del sueño, sus dientes se cerraban sobre el guiarro y ella se despertaba al punto.
Pensaba también en la gran misa en que Coleta cantaba a toda voz. Volví a ver al ashabando de muchachas

Se vende

Se vende en LA PROTESTA una transmisión de 5 metros de largo por 60 milímetros de espesor con sus correspondientes poleas. Además hay también para la venta una cantidad de hierro viejo. Los interesados que quieran verlo, pueden pasar por esta Administración.

Obras en venta en esta administración

«María Clara», novela por Margarita Audoux a 1 peso.
«Alma Gaucha», drama en 3 actos y 5 cuadros por Alberto Ghirardo, a 0.50 centavos.
«Alberto Ghirardo», por Juan Mas y Pi, a 0.50 centavos.
«La Cruz», drama en tres actos por Alberto Ghirardo y Florencio Fernández Gómez, a un peso.
«La Columna de Fuegos», drama en 3 actos por Alberto Ghirardo, a 1 peso.
«Crónicas Argentinas», artículos de crítica y batalla por Alberto Ghirardo, a 1 peso.
«Sangre Nuestra» (Carlos Ortiz), con prólogo de Alberto Ghirardo, 2 pesos.
«Manchas de Alcohol», drama en 2 actos por Eduardo Leloutre, a 0.20 centavos.
«Sobre la Ruta de la Anarquía», novela libertaria, por Pierre Quiroule, a 0.50 centavos.
«Las Coyundas», drama social en un acto por Adolfo Boyer, a 0.20 centavos.
«Educación y Autoridad Paternal», interesante folleto de educación, por Andrés Girad, a 0.10 centavos.
«La Virgen Roja», drama social en tres actos por Isabel H. Pereira y Salvador Cordón Avellán, a 0.50 centavos.
«El Contraste Social», estudio crítico por Enrique García, a 0.15 centavos.

Agentes de LA PROTESTA

Francia. — Antonio Bernardo, 17 bis rue Champagne-Première, París.
R. O. del Uruguay. — Julio Giambastiani, Brandzen 85, Montevideo.
Paraguay. — F. F. Torres, Oliva 425, Asunción.
Rosario. — Comité «La Protesta», Cortada Centeno 8, (frente a la plaza Pringles).
La Plata. — Jorge Cafiero, calle 55 entre 5 y 6, número 536.
Mar del Plata. — Andrés Hermida, San Juan 1954.
Bahía Blanca. — Fernando Ramos, Holdich 1306.
Tucumán, Fernando Giménez, Marcos Paz, prolongación al Orste, 2.ª cuadra.
Mendoza. — Antonio Pujol, Perú 1380.
Chacabuco. — José Godoy, Avenida Garay 45.
Coronel Suárez. — Juan Borda, Adolfo Alsina 24.
Paraná. — Florencio Zapata, Chacabuco entre Colonias y Beneficencia.
Ingeniero White. — Jerónimo Prieto, J. Aenente 660.
Huínca Renancó. — Rafael Orsi.
Salta. — Tomás González, Mendoza número 775.
Máximo Paz. — Juan Pasarisa.

«Sugestión», drama en un acto por Egidio Panella a 0.20 centavos.
«El Regreso», drama en un acto, por Egidio Panella a 0.20 centavos.
«Dinamita Cerebral» (los cuentos anarquistas más famosos), a 0.50 centavos.
«Hacia la Emancipación», interesante estudio por Anselmo Lorenzo a 0.50 centavos ejemplar.
«La Voz del Abismo», boceto dramático en un acto por Pedro Maino a 0.20 centavos.
«Muerte y Vida», novela por Pedro Maino a 1.00.

Corrientes. — Antonio Solís, Uruguay entre Ayacucho y Junín.
Jujuy. — Antonio Giménez, Belgrano 46.
Cruz del Eje. — Leopoldo Toranzo.
Mercedes (Buenos Aires). — Francisco D'Andrea, calle 14 esquina 7.
Territorio del Chaco. — María G. de Escobar, Resistencia.
Bolívar. — Martín Lanzinetti.
Lomas de Zamora. — Francisco Genise, Loria 1030.
Tigre. — Francisco Gómez, Colón 878, San Fernando.
San Fernando. — Joaquín Rocha, Ayacucho 1454, San Fernando.
Villa María. — Luis E. Schwander.
Villa Cañas. — Santiago Giudici, Herreña.
Liniers. — Cayetano E. Bartolini, Rivadavia 10156.
Barrio Piñeyro (Avellaneda). — Francisco Castellano, Gírbone 789.
«La Banda». — Luis P. Vieta.
Santiago del Estero. — Domingo Quintero, Río Salado 365.
En Montes de Oca 1672 se reciben pago de suscripciones y se anotan suscriptores.
San Juan. — E. Esquivel, Caseros 565.
Córdoba. — Francisco Moll, Almacén Port-Arthur, Rivadavia y Rincón, Río Cuarto. — Carlos Corneccchia.
En Nuevos Mataderos, calle Oliber 3075, el compañero S. Ortega se encarga de anotar nuevos suscriptores.

Avisos varios

El compañero C. Casareno de Serodino (M. C. C. A.), establecido con un pequeño negocio de café y cinematógrafo, desea venderlo, donando del importe que saque de la venta, el 30 por 100 a beneficio de LA PROTESTA y el 20 por 100 a la «Liga de E. Racionalista».
Según nos comunica, las existencias que hay en el negocio, serán de unos 2.800 pesos. En caso de haber algún compañero interesado, puede solicitar más datos al arriba indicado.

por los prados y el aspecto afanado de Sor María-Amada al ocuparse de la gran comida de fiesta.
Y esa noche, en lugar del rostro fino y cariñoso de Sor María-Amada, veía la figura ingrata de la señora Alphonse, y los ojos brillantes de su marido que tanto me atemorizaban, y al pensar que sería preciso permanecer aún mucho tiempo en el cortijo, me sentía presa de un profundo desaliento.
Cuando me hubo cansado de llorar, vi con sorpresa que el sol estaba muy bajo. A través de las ramas del matorral, veía extenderse sobre el prado las sombras largas y delgadas de los álamos, y, más cerca de mí, también vi una gran sombra que se movía. Avanzaba, luego se detenía y volvía a avanzar.
Comprendí al momento que alguien iba a pasar frente a mi escondrijo, y casi al mismo tiempo, el hombre de la blusa blanca entraba en el matorral inclinándose para evitar las ramas.
Un gran frío me recorrió el cuerpo.
Sin embargo, me reusé muy luego; pero me quedó un temblor nervioso que me fué imposible disimular.
El permanecía en pie delante de mí, sin hablar.
Yo, contemplaba la dulzura de sus ojos, y sentí volver el calor a mi cuerpo.
Noté que, como Eugenio, llevaba una camisa de color y una torbata anudada bajo el cuello, y cuando por fin habló, me pareció que conocía su voz desde hacía mucho tiempo.

Se había apoyado contra una rama gruesa, frente a mí.
— Me preguntó si me quedaban parientes.
Contesté que no.
Hizo deslizar entre sus dedos una rama cubierta de retoños tiernos y sin mirarme, agregó:
— Entonces usted está sola en el mundo?
Contesté vivamente:
— ¡Oh, no, tengo a Sor María-Amada!
Y sin dejarle tiempo para interrogarme, le dije cuánto la amaba y con qué impaciencia esperaba el momento en que me sería dado volver a reunirme.
Estaba tan feliz de hablar de ella, que no me detuve más.
Hablé de su belleza y de su inteligencia, que me parecían por sobre toda ponderación.
Hablé también de su pena el día de mi partida e imaginaba su alegría el día en que me viese volver.
Mientras hablaba, él tenía los ojos fijos en mi rostro, pero su mirada parecía ver mucho más lejos.
Tras de un silencio, me preguntó de nuevo:
— ¿No ama a nadie de aquí?
— No, dije, todos los que amaba se han ido.
Y agregué con algún rencor.
Y — Hasta el mismo Juan Rouge que ellos han echado!
— Sin embargo, dijo, la señora Alphonse ¿no es mala?

Contesté que no era mala ni buena y que la dejaría sin pesar.
En ese momento, se sintieron crujir las ruedas del carruaje del señor Alphonse que volvía y, yo me levanté para partir.
Se hizo a un lado para dejarme pasar y lo dejé solo en el matorral.
Por la noche, aproveché un momento de buen humor de Adela, para preguntarle si conocía a los labradores del Gué Perdu. Me contestó que no conocía más que a los muy antiguos; pues desde que la señora Deslois había quedado viuda, los nuevos no se quedaban mucho tiempo con ella.
Un temor que no habría podido explicarme, me impidió hablar del joven de la blusa blanca; y Adela agregó, moviendo la barba:
Por suerte su hijo mayor ha vuelto de París: los labradores serán menos desgraciados.
Al día siguiente, mientras la señora Alphonse trabajaba en su encaje, yo estaba pensando en el labrador de la blusa blanca.
En mis pensamientos, no podía separarlo de Eugenio: se expresaba como él y yo les encontraba un cierto parecido.
Por la tarde, creí verlo pasar delante de las cuadras, y un minuto después, se detenía en el umbral de la ropería.
Sus ojos pasaron sobre mí para posarse en la señora Alphonse; llevaba alta la cabeza y su boca se recogía un poco del lado izquierdo.
(Continuará)